

**LA COMUNIDAD SORDA MEXICANA. VIVIR ENTRE VARIAS LENGUAS:  
LSM, ASL, LSM, ESPAÑOL, INGLÉS, MAYA**

**THE MEXICAN DEAF COMMUNITY. LIVE AMONG SEVERAL LANGUAGES:  
LSM, ASL, LSMY, SPANISH, ENGLISH, MAYA**

**Miroslava Cruz Aldrete<sup>1</sup>**

Universidad Autónoma del Estado de Morelos  
Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades  
miroslsm@gmail.com

**Julio Serrano<sup>2</sup>**

Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa  
juliuserano@xanum.uam.mx

## Resumen

En este trabajo presentamos algunos aspectos sociolingüísticos de la comunidad sorda en México. Por un lado, el grado de heterogeneidad en cuanto al uso y dominio de la Lengua de Señas Mexicana (LSM) entre sus miembros; y por el otro, las situaciones de contacto lingüístico entre lenguas de la misma modalidad: Lengua de Señas Mexicana (LSM), *American Sign Language* (ASL); LSM-Lengua de Señas Maya (LSMy), así como su relación con lenguas de distinta modalidad, originarias como el maya, o dominantes, como el español o el inglés, en su forma oral o escrita. La situación plurilingüe en la que se encuentran los sordos usuarios de la LSM se puede explicar por varios factores, entre ellos, la educación y la tardía formación de las primeras comunidades de sordos en México. Así como por las condiciones geográficas que condicionan los procesos de migración de la población sorda por cuestiones laborales y educativas, en particular hacia Estados Unidos o a los grandes centros urbanos de nuestro país. Y por el uso de medios electrónicos que permiten el acceso a la información y a la comunicación con otros sordos a través de la lengua de señas o a través de la lengua escrita. Ofrecemos algunos ejemplos de los fenómenos observados pertenecientes al corpus reunido con colaboradores sordos señantes de LSM de la Ciudad de México, Guadalajara, Tijuana y Mérida, a partir de entrevistas y técnicas de elicitación, las cuales se realizaron en el periodo que va desde 2010 hasta 2015.

**Palabras claves:** Lenguas en contacto – LSM – ASL – Sociolingüística

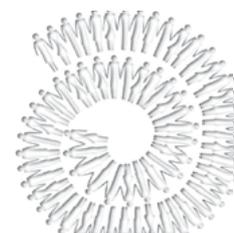
## Abstract

In this paper aims to discuss some aspects of the sociolinguistic situation presented the Mexican deaf community. On the one hand, the degree of heterogeneity regarding the use and dominance of LSM among its members; and on the other, the situations of linguistic contact between languages of the same modality Mexican Sign Language (LSM) - American Sign Language (ASL); LSM-Maya Sign Language (LSMy), as well as its relationship with languages of different modalities, original languages like maya or dominant languages such as Spanish or English, in oral or written form. The plurilingual situation in which the deaf users of the LSM find themselves can be explained by several factors, including education and the delayed formation of the first communities of the deaf in Mexico. As well as the geographical conditions, which condition the processes of migration of the deaf population due to labor and educational issues, particularly towards the United States, or to the large urban centers of our country. And, by the use of electronic media that allow access to information and communication with other deaf people through sign language or using the written language. We offer some examples to illustrate the phenomena observed. We will take the data provided mainly by collaborators native deaf signers of LSM Mexico City, Guadalajara, Tijuana and Mérida, based on interviews and elicitation techniques. Made between 2010 to 2015.

**Key words:** Languages in contact – LSM – ASL – Sociolinguistics

Recepción: 17-10-2017

Aceptación: 26-03-2018



## INTRODUCCIÓN

Las primeras investigaciones sobre la Lengua de Señas Mexicana (LSM) datan de la década de los ochenta del siglo pasado. Entre éstas destaca el estudio de Smith-Stark (1986) titulado *La lengua manual mexicana*, en la cual el autor llama la atención sobre el desconocimiento que se tenía sobre la gramática de la LSM, así como de las condiciones de los usuarios de esta lengua. Poco se sabía sobre la variación dialectal existente, y menos aún se discutía sobre las lenguas de señas (LS) con las cuales se relacionaba.

Tres décadas después observamos un auge en los estudios de la LSM y sus usuarios. Es indudable el avance en cuanto a la investigación de la gramática de esta lengua; asimismo existe un interés creciente por la documentación de otras lenguas de señas —emergentes, rurales o indígenas— que coexisten con la LSM. Al respecto, sobresale el estudio de la Lengua de Señas Maya (LSMy), encabezado por Oliver Le Guen (2012), que da continuidad a los primeros estudios sobre comunidades indígenas en la península de Yucatán realizados por Shuman (1978) y Johnson (1991).

A esto trabajos se suman otras investigaciones en las cuales cobra una atención especial el análisis de los sistemas de comunicación gestual empleados por sordos y oyentes miembros de comunidades indígenas; colectivos cuya forma de comunicación se da a través de una lengua originaria. El estudio presentado por Haviland (2011) ejemplifica este nuevo campo de acción. El autor expone el desarrollo lingüístico de tres niños sordos de una familia en la comunidad tzotzil de Zinacantán; describe la forma en que estos niños y la familia han creado sus propias señas para comunicarse.

Al otro extremo del estudio de las LS indígenas o rurales, se encuentra la investigación del contacto entre LS dominantes. Los procesos de migración y el uso de dispositivos electrónicos que pueden conectar a las personas en tiempo real y en cualquier parte del mundo ha propiciado el análisis de diversos fenómenos lingüísticos que se dan por contacto entre lenguas de la misma modalidad. En particular se ha discutido la influencia de la Lengua de Señas Americana (ASL) en la LSM, principalmente, entre las comunidades sordas que se encuentran en la frontera norte de México (Quinto Pozos, 2002; Cruz-Aldrete y Serrano, 2014; Cruz-Aldrete, Serrano y Medrano, en prensa).

A diferencia del notable adelanto en el estudio de la lengua de señas, resulta evidente que los estudios antropológicos, sociolingüísticos e históricos de la comunidad sorda en México son incipientes. Por ejemplo, poco sabemos de la formación de las primeras asociaciones de sordos dentro y fuera de la Ciudad de México. Asimismo, las contadas investigaciones que se tienen sobre el origen de la comunidad sorda y la LSM giran en torno a la fundación de la Escuela Nacional de Sordomudos (ENS) a fines del siglo XIX, en la Ciudad de México. Sin duda, estos estudios contribuyen a plantear la hipótesis sobre la transmisión y enseñanza de la LSM al interior del país, gracias a la acción de



los egresados de esta escuela (Cruz, 2014a y 2014b). No obstante, contar con trabajos más exhaustivos sobre la historia de las comunidades sordas en México abonaría el desarrollo del estudio diacrónico y sincrónico de la LSM.

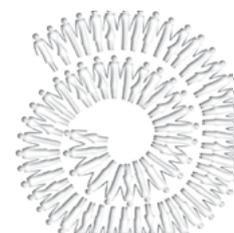
De igual manera, una mirada retrospectiva sobre la atención al sordo en su enseñanza ya sea por la educación dictada por el estado mexicano o por la mirada asistencialista-benefactora, que ejercieron ciertos grupos religiosos, nos ha permitido discutir el papel del español en los procesos de formación de palabras en la LSM en estadios tempranos, como muestran los trabajos de algunos autores (Jullian, 2001; Cruz y Cruz-Aldrete, 2013).

A partir de lo anterior, en este trabajo describimos de manera general algunas características de la situación sociolingüística de la comunidad sorda en México, principalmente, de los sordos que radican en zonas urbanas, aunque también presentamos algunos datos sobre las condiciones de este colectivo en zonas rurales e indígenas. Abordamos el grado de heterogeneidad en el dominio y uso de la LSM entre sus miembros; así como las situaciones de contacto lingüístico que se observan con lenguas de la misma o diferente modalidad, en particular la *American Sign Language* (ASL) y la Lengua de Señas Maya (LSMy) o con lenguas orales (forma escrita), como el español y el inglés.

Cabe destacar que el estudio que presentamos condensa algunas de las observaciones y resultados que obtuvimos de algunos trabajos previos (Cruz-Aldrete, 2008; Cruz-Aldrete y Serrano, 2014; Cruz-Aldrete y Serrano, 2017; Cruz-Aldrete, Serrano y Medrano, en prensa) en los cuales discutimos la influencia de ciertos factores en el uso y dominio de la LSM, entre ellos: la participación de las congregaciones religiosas, la escuela, la migración y las tecnologías de la información (mensajes SMS, redes sociales como *Facebook* y la interacción en tiempo real por medios como *Skype*). De igual manera, al referirnos al contacto entre lenguas de la misma modalidad tomamos en cuenta la percepción que tienen los usuarios de la LSM sobre el uso de la ASL en el discurso espontáneo de los sordos mexicanos que viven en la frontera norte o han vivido en los Estados Unidos.

## 1. Metodología

Nuestros datos provienen de colaboradores sordos pertenecientes a distintas comunidades de la República Mexicana ubicadas en: 1) Ciudad de México (CDMX), 2) Guadalajara, Jalisco y 3) Tijuana, Baja California. Asimismo, la información que reportamos sobre la comunidad sorda de Yucatán proviene de dos fuentes; una bibliográfica, estudios reportados por otros investigadores (Escobedo, 2012; LeGuen, 2012; Johnson, 1991; Shuman, 1978), y la otra por la participación directa de un colaborador sordo oriundo de



la capital del estado de Yucatán, Mérida, considerado uno de los líderes de la comunidad sorda de México, usuario de la LSM y conocedor de la LSMy.

En total, el grupo de colaboradores sordos con el que se trabajó estuvo formado por cuarenta personas. Compuesto por hombres y mujeres cuyas edades se encuentran en un rango de edad de entre 20 y 65 años. Conforme el lugar de residencia, la población se distribuye en grupos de la siguiente manera: CDMX (17), Tijuana (16), Mérida (1) y Guadalajara (6). Como se puede observar, la ciudad de México y Tijuana son los grupos con mayor número de miembros.

Solo 20% de los colaboradores proviene de familias sordas usuarias de la LSM, la mayoría procede de hogares oyentes. No obstante, la condición que comparten todos los participantes es su competencia en LSM, son usuarios fluentes de la lengua de señas (LS) y tienen por lo menos diez años de usar este idioma. Y, además, tienen vínculos con otros sordos, a partir de relaciones laborales, educativas o recreativas.

El corpus se integra de entrevistas, diálogos en reuniones con las comunidades sordas, y por tareas de elicitación. Las videograbaciones se realizaron en varios momentos, durante el lapso de tiempo comprendido entre 2010 y 2015, y se efectuaron en las ciudades reportadas, con excepción del colaborador de Mérida a quien se entrevistó cuando este se encontraba de estancia en la CDMX.

La presentación de los datos en LSM se realizó con base en las convenciones adoptadas por la mayoría de los lingüistas que estudian las LS, el empleo de la glosa en mayúsculas y traducción libre.

El contenido de nuestro estudio se divide en tres apartados, el primero trata de manera general sobre la conformación de las comunidades sordas. En particular, resaltamos la fundación de la Escuela Nacional de Sordomudos (ENS) como parte del patrimonio de esta comunidad; así como la labor de los sacerdotes claretianos en la atención a los sordos desde principios del siglo XX, y con esto su labor en la transmisión y enseñanza de la LSM hasta nuestros días. La segunda parte hace referencia a la distribución y características de los usuarios de las LS en México, con el fin de discutir las condiciones que favorecen, por un lado, el contacto de la LSM con otras lenguas viso gestuales: la ASL, LSMy. Y, por el otro, la variación dialectal que presenta. Para finalizar, en el último apartado presentamos algunas observaciones sobre el impacto de Internet y las nuevas tecnologías para la comunicación en tiempo real. A lo largo de estas secciones, mencionamos el contacto y uso de los sordos señantes con respecto a lengua escrita (español o inglés).

En la conclusión presentamos algunas reflexiones sobre la percepción del estado actual de la lengua de señas mexicana que tienen los miembros de la comunidad sorda, la



incorporación de señas de la ASL, y la presencia del español en la formación de palabras en la LSM.

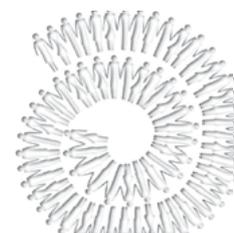
Esperamos alcanzar la meta de dar a conocer el panorama multilingüe en el que se encuentra y desenvuelve la comunidad sorda en México, situación que no les es exclusiva, pues como ha mencionado Massone (2009), los sordos al estar insertos en una sociedad en su mayoría audi-oral y usuaria de una lengua dominante, como el español, obliga a estos a tratar de constituirse en personas bilingües. Y en el caso particular de nuestro país, a ser individuos trilingües si se trata de sordos miembros de comunidades indígenas usuarias de una lengua vernácula. Por tanto, el análisis de este contexto permite aproximarnos al estudio de la variación lingüística y la heterogeneidad sociolingüística de los sordos señantes de la LSM.

## **2. Los sordos usuarios de la LSM: historia, educación, lengua y comunidad**

La Escuela Nacional de Sordomudos (ENS), fundada por Eduardo Huet en 1867, forma parte del patrimonio tangible e intangible de la comunidad sorda en México. La ENS es un símbolo de la historia de la comunidad sorda y para muchos el lugar que da origen a la LSM (Jullian, 2001; Cruz, 2014a y 2014b). Esto último es posible dado que asistieron a la ENS sordos que provenían de distintos lugares de México para recibir una instrucción básica, el aprendizaje de un oficio e incluso para formarse como maestros. El contacto en la residencia (internado) que ofrecía la ENS a sus estudiantes provocó que la LS se desarrollara. Si bien, la enseñanza se impartía a partir del uso de una comunicación viso gestual y se aprendía español, el uso de las señas cobró un sentido identitario, de tal modo que propició el reconocimiento entre pares y la conformación de una comunidad.

Aunque la ENS fue emblemática, no podemos decir con objetividad cuál fue el impacto de la misma en la formación de otras escuelas o de asociaciones al interior del país, así como en la transmisión de la lengua. Sin embargo, sí es posible reconocer, por un lado, una deferencia que hacen los propios sordos sobre los alumnos que estudiaron en la ENS en cuanto a su conocimiento de la LSM y a su dominio del español. Es decir, desde su perspectiva, los egresados de la ENS son los sordos que tienen un alto dominio de la lengua de señas, y del español escrito. Y, por el otro lado, es indudable que la ENS es un símbolo histórico y cultural para la comunidad sorda, como lo ha descrito con profundidad Ramsey (2011), en su obra *The people who spell. The Last students from the Mexican National School for the Deaf*.

En este sentido, también se observa una actitud de los sordos que viven en la provincia con respecto a los sordos de la capital de México en cuanto al uso y conocimiento de la LSM. Por ejemplo, mencionan que estos últimos “sí saben la LSM” y para varios de ellos fueron los profesores sordos de la Ciudad de México quienes les enseñaron la LSM



cuando estuvieron de paso por sus comunidades, como ha resaltado en su investigación Almanza (2017) al referirse a la historia de la comunidad sorda de Morelia, Michoacán.

Al respecto, Cruz-Aldrete y Serrano (2017) comentan sobre los diferentes procesos de conformación de las comunidades sordas al interior del país. Reconocen comunidades muy jóvenes cuyo origen se remonta a la última década del siglo pasado, tal es el caso de la ciudad de Tijuana BC, donde el nacimiento de las asociaciones civiles de sordos (y la atención educativa formal) se da en la década de los 90 del siglo XX; o en Guadalajara a partir de 1984. Estos primeros colectivos se formaron principalmente con el objetivo de enseñar la LSM a sus miembros y de fortalecer los lazos como comunidad. En las entrevistas realizadas a los fundadores de estas primeras asociaciones se hace referencia al contacto con los sordos de la CDMX y al vínculo que establecieron para aprender y enseñar la LSM.

Además, cabe destacar que en la frontera norte con Estados Unidos se observa otro fenómeno. En el trabajo de campo realizado en la ciudad de Tijuana, cuatro de los colaboradores sordos entrevistados, mencionaron que el primer contacto que ellos tuvieron con una lengua de señas (durante su infancia) fue con la ASL y no con la LSM. Incluso, destacan que al interior de sus comunidades había sordos que desconocían que había lenguas de señas diferentes y creían que la lengua empleada por ellos, la ASL, era la lengua utilizada por los sordos de México.

Así que será hasta su edad adulta cuando al encontrarse con sordos que usaban la LSM toman conciencia de la diferencia entre la ASL y la LSM. El contacto con sordos usuarios de la LSM y su identificación con ellos los conduce a aprender y a usar la LSM. Agregan que si bien en un principio fue difícil dominar esta lengua porque “mezclaban” señas de la ASL con la LSM, en la actualidad distinguen y usan ambas lenguas de manera diferenciada.

Decidimos mantener la referencia y uso de la palabra “mezclar” dado que los sordos utilizan la seña compuesta MEZCLAR/REVOLVER para indicar que empleaban señas de la ASL cuando usaban LSM en sus conversaciones o cuando cambiaban algunos parámetros de las señas (configuración manual, movimiento o ubicación), ya fuera de señas de la LSM o de la ASL. La seña MEZCLAR/REVOLVER es la forma empleada por los sordos para referirse al estado de la lengua que usan los sordos inmigrantes.

La ENS tuvo un papel relevante tanto en la historia de la comunidad como en la conservación y enseñanza de la LSM. Pero al cierre de la escuela (debido a una nueva política de atención hacia las personas sordas) diversas organizaciones religiosas contribuyeron a dar continuidad a la enseñanza a los sordos, lo cual permitió preservar y transmitir la lengua de señas. Estas órdenes religiosas, en principio, ofrecieron un lugar

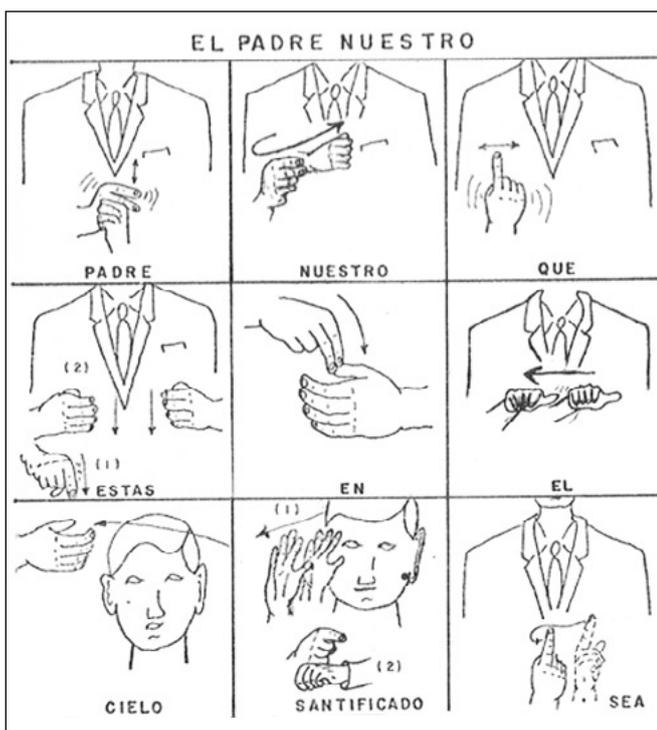


para dar atención a los sordos, una instrucción básica o un oficio empleando la lengua de señas, con lo que se favorece la creación de un espacio para su convivencia.

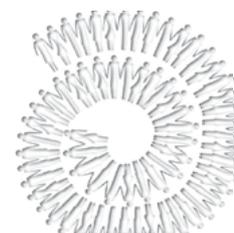
Podemos ejemplificar esta situación con la labor de los Misioneros Claretianos en la Ciudad de México (CDMX), en el Templo de San Hipólito, que se inicia a principios del siglo XX y continúa hasta la actualidad. Este grupo de misioneros no solo contribuyó en la conformación de la comunidad sorda en la capital del país, sino además su influencia ha sido decisiva en la transmisión de la LSM en otros puntos de la República Mexicana.

La enseñanza de la lengua de señas a través de las oraciones religiosas es una actividad socorrida desde inicios del siglo XX hasta la actualidad, como se muestra en el documento titulado *Propuesta pastoral con sordos*, elaborado por Misioneros claretianos, en el cual se menciona que en 1905 el padre Camilo Torrente imparte catecismo e instrucción religiosa a los sordos a través de *sus señas*. Si bien no hay un dato preciso sobre cómo eran “estas señas”, es probable que se trataran de señas caseras o de la Lengua de Signos Española (LSE), pues el padre Torrente se había formado en España y quizá la lengua de señas que reconocía era la LSE.

En el análisis que realizamos de un corpus de oraciones religiosas tomado del texto *Oracional para sordomudos*-cuya presentación se encuentra en dibujos que corresponde a una lengua de señas- utilizado por los misioneros Claretianos pudimos identificar algunas estructuras que corresponden al “español señado”. Observamos el empleo de señas inicializadas y el deletreo manual para referirse a algunas entidades. Dichas señas, actualmente están en desuso o bien su empleo se observa en sordos de más de sesenta años. Para ilustrar este fenómeno, a continuación, en la **Figura 1**, presentamos un extracto de la oración religiosa católica el “Padre nuestro”.



**Figura 1.** Padre nuestro (Imagen tomada del *Oracional para sordomudos*. Misioneros Claretianos, México, s/f).



En la serie de imágenes mostradas en la **Figura 1** podemos observar, por un lado, la correspondencia uno a uno de las señas con las palabras del español, así como el orden sintáctico correspondiente a esta lengua. Y, por el otro, el uso de las señas inicializadas, PADRE, CIELO, ESTAR, aunado al empleo de signos metódicos para indicar las flexiones -ado, -ido, correspondientes a la morfología del español, como es el caso de la palabra 'santificado' SANTO<sup>^</sup>-ADO/IDO. Esta seña se compone de dos segmentos, el primero corresponde a la seña SANTO, seguido de la articulación del signo metódico -ADO/-IDO, el cual se realiza con la mano activa que adopta una configuración manual correspondiente a la LETRA-D del alfabeto manual de la LSM; la mano activa se apoya en la mano débil la cual mantiene los dedos flexionados en forma de puño. También notamos el uso de las señas correspondientes a los verbos SER y ESTAR, los que son poco productivos en la sintaxis de la LSM.

En los ejemplos que presentamos a continuación se puede apreciar que esta primera versión del Padre Nuestro tendrá modificaciones demostrando, de alguna manera, los diferentes estadios que ha tenido la gramática de la lengua de señas empleada por los sordos. Esto sugiere una línea de investigación que ha sido poco explorada y que requiere de un estudio más profundo, el paso de un *creole* a la conformación de una lengua, la LSM.

A continuación ofrecemos dos versiones de las primeras frases de la misma oración, el *Padre Nuestro*; una de ellos corresponde a versión en español señado empleado en la década de los noventa del siglo pasado en (1); y la otra en LSM en su versión actual (2).

(1) Padre nuestro

PADRE NOSOTROS QUE ESTAR EN EL CIELO

Padre nuestro que estar en el cielo

Trad. Padre nuestro que estás en el cielo

SANTO-ADO SER ÍNDICE<sup>→2</sup> NOMBRE

Santo[ado] ser tu nombre

Trad. Santificado sea tu nombre

VENIR NOSOTROS ÍNDICE<sup>→2</sup> REY

Venir nosotros tu reino

Trad. Vénganos tu reino

(2) Padre nuestro

PAPÁ<sup>Mir↑(L1)</sup> DIOS<sup>Mir↑(L1)</sup> NOSOTROS ÍNDICE<sup>↑L1 Mir↑ |cielo|</sup> HABER CIELO

Trad. Papá Dios nuestro en el cielo haber

Padre nuestro que estás en el cielo

\_\_\_\_\_ Pred

POS-K<sup>Mir↑(L1)</sup> NOMBRE SANTO



Trad. Tu nombre es santo  
Santificado sea tu nombre  
POS-K<sup>Mir↑(L1)</sup> REINO<sup>Mir↑(L1)</sup> VENIR  
Trad. Tu reino venir  
Vénganos tu reino

Como se puede observar en la **Figura 1**, y en los ejemplos (1) y (2), el empleo del español señado para hacer las traducciones de las oraciones religiosas ha cedido su lugar al uso de la LSM.

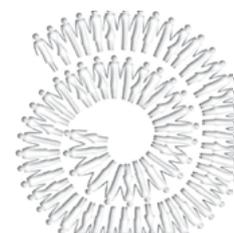
La oración mostrada en (2) es el resultado de un trabajo complejo que conjuntó la participación de un equipo de intérpretes, lingüistas, sordos, y sacerdotes que saben LSM, con el fin de discutir la sintaxis de la LS, la posibilidad de crear señas que dieran cuenta del sentido teológico de esa oración del *Padre nuestro*. El paso final de este trabajo es la realización de la glosa manual de las oraciones religiosas con el fin de que sea empleada por los diversos miembros que conforman la Pastoral de Sordos.

Esta labor favorece que la variante de la LSM utilizada en la ciudad de México sea conocida en otros lugares del interior de la República Mexicana, ora por la participación de los sacerdotes invitados a otras comunidades fuera del Distrito Federal (DF), ora por los propios sordos, a través de los intercambios o encuentros sociales que realizan de manera constante. Y con esto se propicia que otras comunidades sordas empleen la variante de la LSM empleada por los sordos de la CDMX.

### 3. Los usuarios sordos de una lengua de señas en contextos multilingües

A menudo surge la pregunta sobre a cuánto asciende el número de usuarios de la LSM. Al respecto, el Instituto Lingüístico de Verano (ILV, 2014) calcula entre 87.000 y 100.000 usuarios de alguna lengua visogestual en México, sin embargo, no hay un dato específico sobre el número de señantes. Las cifras reportadas por el Instituto Nacional de Geografía y Estadística de México (INEGI) en 2013 conforme a los datos del CENSO de 2010 suelen ser controvertidas, dado que en ninguna parte de la encuesta del censo se pregunta puntualmente sobre el uso de la lengua de señas.

Sin embargo, debemos resaltar que queda fuera de este cálculo las zonas rurales y las comunidades indígenas, donde se reporta la creación de lenguas de señas emergentes, como mencionamos al inicio de este artículo. No se trata de un tema de menor importancia si consideramos que en México existen 68 familias de lenguas originarias que coexisten con el español según el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI), (INALI, 2015) y, por tanto, es alta la probabilidad que haya sordos indígenas que al interior de sus comunidades creen formas de comunicación, que actualmente reconoceríamos como lenguas de señas emergentes.



Aun cuando resulta plausible admitir que la LSM es la lengua de la mayoría de los sordos señantes, que se utiliza en comunidades urbanas y rurales, diversas investigaciones recientes (Zeshan y de Vos, 2012; Haviland, 2011) reportan la gesta de lenguas de señas emergentes al interior de las comunidades indígenas que a su vez son usuarias de una lengua originaria. Por lo general, se trata de un número reducido de personas sordas que nacen en estas comunidades y crean, en principio, un sistema de señas caseras para interactuar con la familia y los demás miembros del grupo. No obstante, este primer estadio abre la posibilidad que en un par de generaciones pueda apreciarse el desarrollo una lengua de señas propia de esa comunidad indígena, como ocurrió con la Lengua de Señas Maya (LSMy) utilizada por algunas comunidades en la península de Yucatán o, por el contrario, quizá lo que presenciemos sea el uso de la LSM, es decir, que sea esta lengua de señas la que se imponga debido a la acción de la educación (Le Guen, 2012; Escobedo, 2012; Cruz-Aldrete, Moraes Bruno y Lopes-Coelho, 2016; DGEI, 2012).

La zona geográfica de Yucatán sirve de escenario para observar diversos fenómenos lingüísticos. En el caso de la variación dialectal, en la frontera sur reconocemos el empleo de la LSM y de la LSMy. Se trata de lenguas diferentes, aunque en las escuelas de educación especial o centros de atención múltiple, la lengua que suele utilizarse para la educación del sordo es la LSM. No obstante, los sordos distinguen, por ejemplo, dos series para referirse a los días de la semana.

En el caso de la LSM, los días de la semana son señas inicializadas, LUNES, se articula con la configuración manual (CM) correspondiente LETRA-L del alfabeto manual, o SÁBADO, que se produce con la CM LETRA-S, ambas palabras presentan un movimiento circular. En cambio, las señas para los días de la semana en LSMy responden a otra naturaleza, así para referirse al sábado, algunos informantes hacen la representación de la acción de 'boxear'. Al indagar sobre el uso de esta forma, nos comentan que en su origen hay una relación del signo con el hecho que solo los sábados "había programas de box". Algo similar ocurre con la seña para el día lunes, que hace referencia el programa de "El chavo del 8" (una serie de televisión muy reconocida en la cultura mexicana), los informantes producen una seña que mantiene un nivel de iconicidad con las antenas de un insecto, en este caso, con un "chapulín".

Como podemos observar, aun cuando hablamos de comunidades indígenas, en este caso de una comunidad maya, las señas de los días de la semana guardan la influencia de la cultura dominante. La lengua y la cultura siempre de la mano.

Ahora bien, desde la década del setenta del siglo pasado se habló sobre la existencia de un contacto entre la ASL y la LSM, debido a la cercanía geográfica entre México y Estados Unidos. Varios investigadores discutieron sobre el contacto entre LSM y ASL,



principalmente en los estados de la frontera norte de nuestro país. Smith-Stark, en su estudio de 1986 sobre la LSM, citaba la investigación de Stokoe, Casterline y Croneberg (1976) quienes reportaban que la ASL se empleaba no solo en Estados Unidos y en una gran parte de Canadá, sino también en algunas partes de México. Sin embargo, el mismo autor aclaraba que Stokoe y colaboradores no especificaban cuáles eran estos lugares.

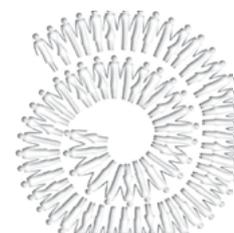
Smith-Stark supuso que tal vez los usuarios de esta lengua se encontrarían en localidades cercanas a la frontera norte con Estados Unidos. Esta hipótesis fue apoyada por uno de sus informantes, Leonardo Aroche (sordo señante nativo de LSM y bilingüe LSM-ASL), quien en una entrevista comentó que esta lengua se utilizaba en Tijuana, Ciudad Juárez y Ensenada, e incluso que había una lengua de señas “parecida” a la ASL usada en Chihuahua.

Aun cuando el contacto entre lenguas ASL y LSM se abordó tempranamente, su estudio ha sido incipiente. Así, entre las primeras referencias sobre este tema y la relevante investigación de Quinto Pozos (2002) sobre este fenómeno, existe una diferencia de más de quince años.

Este autor discute la similitud entre los elementos significativos utilizados en la LSM y ASL, así como las interferencias observadas en la producción de la ASL o la LSM. Encuentra que a pesar de que la LSM y la ASL no son lenguas mutuamente inteligibles, el alto porcentaje de elementos significativos similares producidos por los participantes es sobresaliente, por ejemplo, hay algunas señas que, además de ser articuladas de forma parecida, tienen un significado aproximado a lo denotado en ambas lenguas. Asimismo, comenta que algunos Sordos son bilingües fluentes en LSM y ASL. Algunos más, menciona, son señantes monolingües de LSM o ASL. Otros usan señas de otros sistemas de signos, como por ejemplo el inglés signado, conjuntamente con el uso de las señas de ambas LS; además, agrega que hay personas sordas que usan frecuentemente signos caseros y gestos.

Con el fin de ahondar en el estudio del contacto entre lenguas de la misma modalidad ASL y LSM, en 2015 hicimos una investigación en la ciudad fronteriza de Tijuana, Baja California, la cual colinda con Estados Unidos. Realizamos una serie de entrevistas semiestructuradas a sordos usuarios de la LSM habitantes de la ciudad de Tijuana. Llama la atención que ante la pregunta: ¿conocen y emplean ASL para comunicarse?, seis miembros del grupo comentaron el caso de “Rancho Sordomudo”. Se trata de una escuela para sordos ubicada en Ensenada, fundada en 1969 por una pareja de estadounidenses que tenía un hijo sordo.

Los sordos comentaron que en Rancho Sordomudo se enseñaba la ASL antes que la LSM. Esto es posible dado que poco se conocía de la lengua de señas mexicana



en el momento de la fundación de esta escuela. Así, varias generaciones de sordos tuvieron como primera lengua la ASL y, posteriormente, aprendieron la LSM cuando se comienzan a crear las primeras asociaciones de sordos, lo que ocurre a finales de la década del ochenta del siglo pasado.

Aunado a un contacto temprano con la ASL antes que con la LSM por cuestiones educativas, también se observa que las condiciones geográficas de esta zona fronteriza propician un cruce constante de México a Estados Unidos por motivos laborales o educativos, este hecho ha favorecido el contacto con la ASL. Asimismo, cabe destacar que también se da por cuestiones familiares, pues algunos sordos tienen parientes viviendo en Estados Unidos, en ciudades cercanas a Tijuana, por ejemplo, Chula Vista, River Side, Los Angeles, San Diego, lo cual posibilita que los sordos que llegan a residir en estas ciudades aprendan ASL como segunda lengua y la enseñen a sus familiares que viven en el lado mexicano. Consideran oportuno aprender ASL, además de la LSM, y “un poco” de inglés escrito, pues este último les ha facilitado (desde su perspectiva) el poder interactuar con la sociedad anglosajona para asuntos de la vida cotidiana.

Por otra parte, es común que los sordos norteamericanos crucen la frontera para acudir a sitios recreativos en Tijuana, y al encontrarse con sus pares sordos mexicanos, interactúen. Nos comentan que al darse estos encuentros, si están en México, la lengua de señas empleada suele ser la LSM y de igual manera si cruzan a Estados Unidos, la lengua de comunicación es la ASL.

Ahora bien, no solo se observa la difusión de la ASL en la frontera con Estados Unidos, sino también al interior de república mexicana. Esto se puede explicar por varios motivos, uno de estos responde a la migración. Los sordos usuarios de la LSM viajan a Estados Unidos para encontrar mejores oportunidades laborales y educativas. Y, en muchos casos, al regresar a México traen consigo la ASL. De acuerdo con nuestros entrevistados es así como comienza *la mezcla* entre las lenguas de señas (ASL-LSM), y no necesariamente se sienten competentes o bilingües LSM-ASL.

En el trabajo de campo realizado en 2010, en una asociación de sordos de Guadalajara, Jalisco, al entrevistarlos sobre su percepción del uso de la ASL entre los miembros de la comunidad sorda -dado que teníamos el antecedente que en Jalisco es común encontrar familias en las cuales algunos de sus integrantes han emigrado a diferentes partes de Estados Unidos-, dos de nuestros informantes de Guadalajara, uno de 56 años y otro de 29, reportan que en su juventud vivieron por varios años en Estados Unidos. El mayor emigró por cuestiones de trabajo y el más joven fue llevado de niño para estudiar. Ambos aprendieron ASL y comentan que al regresar a México confundían las señas de ambas lenguas, pero finalmente pudieron hacer una distinción entre las dos.



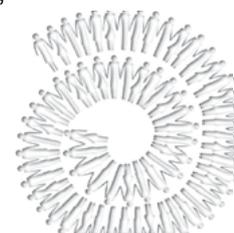
En general, el análisis del corpus obtenido de las entrevistas que realizamos con nuestros colaboradores de Tijuana y de Guadalajara nos arroja de una primera exploración de 50 palabras (replicamos los datos encontrados por Quinto Pozos, 2002), 22 señas de ASL con parámetros articulatorios similares a las señas de la LSM, que mantienen una relación semántica, por ejemplo, BRING, FORGET; y 28 señas de ASL con parámetros articulatorios similares sin relación semántica, entre estas FAMILY y GAY.

Entre los hallazgos que encontramos en este estudio se destacan los siguientes: 1) atestiguamos un efecto de la ASL en la LSM de Tijuana en dos niveles estructurales: articulatorio y léxico; 2) existe una percepción generalizada entre los sordos de Tijuana de que ahí se está creando una variante “pocha” de la LSM. Adoptamos este adjetivo pocho, pues se trata de una palabra de uso coloquial que se emplea en el español de México para referirse a alguien que descende de mexicanos pero es de nacionalidad estadounidense, o bien, que es mexicano pero que emigró a los Estados Unidos de América, y cuando habla español suele introducir anglicismos, además de mostrar poco conocimiento sobre la lengua o aprecio por la misma (ver Diccionario del español de México); 3) la influencia de la ASL en la articulación de la LSM se da solo en los rasgos no manuales, lo que puede interpretarse como un préstamo “fonético”; 4) existen al menos tres tipos de señas producto del contacto: préstamos de una a otra, ejemplo: CARRO, QUÉ; falsos amigos, ejemplo: NIÑO-GAY, INGLÉS-LESBIANA, LLEGAR-TRAER; y señas con algún rasgo articulatorio de una u otra lengua ejemplo: SÍ. 5) Por último, encontramos un grupo formado por señas muy parecidas en ASL y LSM con el mismo significado; quizá se deba a que provienen de la misma familia de lenguas (francesa), como como: VER, ENSEÑAR y AYUDAR.

Para concluir este apartado solo resta decir que coincidimos con la postura de Zeshan y de Vos (2005) sobre los efectos del contacto entre las LS, quienes destacan que las estas parecen ser muy dinámicas y eso propicia que rápidamente compartan y tomen prestado léxico y aspectos gramaticales de otras lenguas con las que establecen contacto. También compartimos su postura sobre el hecho que en la actualidad estos fenómenos son apenas comprendidos y que se requiere de una mayor investigación.

#### **4. Internet, nuevas tecnologías y LSM**

Las fronteras territoriales están siendo derribadas por el uso de Internet y esto aplica de igual manera para las comunidades sordas. Ahora, ellos no necesariamente deben desplazarse a las grandes ciudades para aprender LSM, basta con acercarse a los videos que la propia comunidad sorda ha colgado en la red para que aprendan y reconozcan las diferencias o similitudes entre las formas empleadas por los usuarios de la LSM para referirse, por ejemplo, a nombres de comida o al uso de algunos topónimos. Asimismo, el uso de otros sistemas para establecer videoconferencias (*Badoo, Gmail,*



Skype y WhasApp) abre las posibilidades para que las personas sordas de cualquier lugar del mundo puedan establecer un intercambio comunicativo en lengua de señas.

De igual manera, el uso de celulares para enviar mensajes de texto o el chat o el uso de *Facebook* ha logrado que la persona sorda se apropie del español en su forma escrita, algo que el sistema educativo mexicano no había podido conseguir. El sordo señante reconoce ahora el potencial del español escrito para comunicarse con sordos y con oyentes, lo que lo ha obligado a realizar una reflexión metalingüística sobre las convenciones ortográficas y gramaticales que conlleva escribir en español o en cualquier otra lengua, como ya sido señalado por otros investigadores entre ellos, Massone y Báez (2009); Massone, Buscaglia y Bogado (2010); Cervantes Carreto (2016).

Por otra parte, cabe destacar que el uso del español -en su forma oral o escrita- varía entre los sordos señantes de la LSM, este puede restringirse al ambiente familiar o al trabajo o a la escuela. Esto nos permite observar cierto tipo de variación *estilística*, que se debe en parte al estrecho contacto que existe entre la LSM y el español. Es decir, por una parte, la LSM tiene su propia estructura y, por la otra, la LSM puede modificarse y producir un calco del español, siguiendo la morfología y sintaxis de esta lengua, como ya apuntaba tempranamente, Smith-Stark (1986), y que ejemplificamos con la estructura de ciertas oraciones religiosas revisadas en el primer apartado de este artículo.

Uno de los primeros estudios sobre el empleo del español señado en el caso de las personas sordas en México fue realizado por Faurot et al. (1999), quienes se refieren a este sistema como “el español de señas exactas”. Estos investigadores ofrecen un listado del uso de algunas señas que sirven para representar la morfología del español, el cual es empleado o conocido por algunos miembros de la comunidad sorda.

Pero, en general, estos signos no suelen ser utilizados en la conversación espontánea. Suelen emplearse para enseñar *español* y solo algunos cuantos son productivos. Por ejemplo, es frecuente que los señantes cuando requieren desambiguar alguna información o precisan indicar el género empleen el uso de un morfema indicador del femenino que se hace después de la seña nominal. Este morfema se articula con una configuración manual en la que aparecen todos los dedos extendidos, y la palma de la mano se orienta hacia el piso, se realiza un movimiento lineal descendente. Cabe mencionar que el uso de este morfema compite con otra variante que consiste en el empleo de la seña MUJER, que se realiza a continuación seguida del sustantivo al cual se está modificando.

La seña MUJER se produce con una configuración manual en la que solo el dedo índice se mantiene extendido y los demás flexionados; el pulgar presiona el dorso de los dedos flexionados; la yema del dedo índice hace contacto con el pómulo y en seguida se desliza haciendo un movimiento lineal y de roce, sobre la mejilla.



El uso de la seña MUJER en lugar del signo metódico para indicar el morfema de femenino ha ganado terreno entre los usuarios de la LSM. Algunas de nuestras colaboradoras sordas explican que este cambio de la “forma tradicional” se debe a que esta última seña (morfema de femenino) implicaba un símbolo de sumisión, guardaba una relación icónica de inferioridad con respecto al género masculino (el no marcado).

Ahora bien, en la actualidad diversos líderes sordos han cuestionado el uso del alfabeto manual en el deletreo o inicialización para la formación de señas. Consideran que hay un número elevado de señas cuyo origen es el español escrito y discuten si sería conveniente cambiar estas señas deletreadas o inicializadas por otras que atiendan a la naturaleza de la LS.

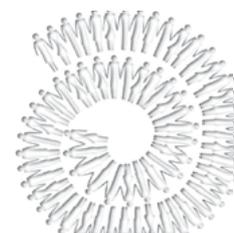
Al respecto de esa percepción de algunos miembros la comunidad sorda, entre los hallazgos del estudio *Elementos alfabéticos en la Lengua de Señas Mexicana: un acercamiento sociolingüístico* (Cruz-Aldrete y Serrano, 2014) se menciona que el empleo de elementos alfabéticos (provenientes del español en su forma escrita) responde a la optimización de este recurso por parte de los usuarios de la LSM para la formación de palabras para las cuales no “existe” una seña establecida o estandarizada.

No obstante, reconocemos que la conciencia lingüística de algunos miembros de la comunidad sorda sobre la existencia de señas que provienen de la lengua escrita, español o inglés, solo resulta evidente para quienes han tenido contacto con dichas lenguas, lo que a su vez revela la escolaridad de los usuarios. Actualmente hay más sordos usuarios de la LSM que cursan estudios en el nivel medio superior y superior, lo cual demanda la formación de palabras propias de la terminología de la disciplina que estudian, y con ello la necesidad de discutir al interior de la propia comunidad los medios para resolver para esta situación.

## CONCLUSIONES

En este artículo presentamos una mirada sobre la condición multilingüe en la que se encuentra la comunidad sorda en México. Hemos recurrido, por un lado, a los datos historiográficos sobre la formación de estas comunidades en nuestro país. Y, por otro lado, discutimos los hallazgos de nuestras investigaciones sobre el contacto entre LS en la frontera norte de la República mexicana.

Si bien son pocos los datos que tenemos sobre el estado de la LS empleada por los sordos en nuestro país, principalmente, durante el periodo comprendido entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, las historias narradas por algunos de ellos, cuyas familias han asistido por varias generaciones a la iglesia de San Hipólito, o por exalumnos de la Escuela Nacional de Sordomudos (ENS), nos permiten reconstruir e identificar algunos datos sobre un primer estadio de la LSM.



Al respecto de este último punto, encontramos evidencia a partir del corpus de oraciones religiosas que nos conducen a suponer la existencia de un sistema lingüístico más cercano a la estructura del español signado o con un mayor número de elementos alfabéticos (deletreo, inicialización) en la formación de señas, en la primera parte del siglo XX. Por lo que es factible suponer, además, que el uso de este tipo estructuras sintácticas que siguen un orden de constituyentes similar al español se hayan mantenido hasta finales de la década de los ochenta del siglo pasado.

Por otra parte, la instrumentación y demanda de un modelo educativo bilingüe para el alumnado sordo, en la actualidad, nos conduce a discutir el estado de la LSM en las diversas regiones que integran la república mexicana. Puesto que la historia de la conformación de las asociaciones de sordos, de su enseñanza, y la participación de los grupos religiosos, nos da indicios sobre la heterogeneidad de los usuarios de la LS. Y, de igual manera, el reconocer que la comunidad sorda mexicana se encuentra inmersa en un intercambio cotidiano con usuarios de lenguas orales (español, inglés), con otras lenguas de señas ASL, LSMy y con la lengua escrita, permitiría discutir con seriedad las condiciones para el desarrollo de modelo bilingüe intercultural para el alumnado sordo.

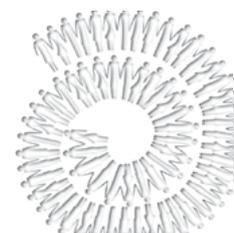
Por último, reiteramos que hace falta una investigación profunda que permita evaluar en su cabalidad el desarrollo de la Lengua de Señas Mexicana. Esta primera aproximación al problema nos ha dejado en claro que se trata de una lengua en variadas situaciones de contacto y en constante evolución. Sobre todo, nos parece importante observar muy de cerca los efectos que la comunicación por Internet tendrá en el aprendizaje de otras lenguas y el efecto en la misma estructura de la LSM.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almanza, J. (2017). La conformación de una comunidad sorda en Morelia y su lengua de señas. En M. Cruz-Aldrete (Coord.), *Habla del silencio. Estudios interdisciplinarios sobre la lengua de señas mexicana y la comunidad sorda*. (pp. 51-65). Ciudad de México, México: UAEM y Bonilla Artigas editores.
- Cervantes Carreto, E. A. (2016). *Contacto lingüístico y redes sociales: sociolingüística del español escrito por señantes LSM en internet* (tesis de maestría en Lingüística Hispánica), Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cruz, J.C. (2014a). *Procesos educativos y medios vinculados con la conformación de la identidad del sordo en la Ciudad de México (1867-1910)* (tesis de maestría), Universidad Nacional Autónoma de México.
- \_\_\_\_\_ (2014b). La educación para el sordo en México: un problema con amplia historia. En M. Cruz-Aldrete (Coord.), *Manos a la obra: lengua de señas, comunidad*



- sorda y educación* (pp. 111-136). Ciudad de México, México: UAEM & Bonilla Artigas editores.
- Cruz, J.C. y Cruz-Aldrete, M. (2013). La integración social del sordo en la ciudad de México: enfoques médicos y pedagógicos (1867-1900). *Cuicuilco*, (56), 173-201.
- Cruz-Aldrete, M. (2008). *Gramática de la Lengua de Señas Mexicana* (tesis doctoral), Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, El Colegio de México, México.
- Cruz-Aldrete, M. y Serrano, J. (2014). Elementos alfabéticos en la Lengua de Señas Mexicana: un acercamiento sociolingüístico. En P. Martín Butragueño y L. Orozco (eds.), *II Coloquio de Cambio y Variación Lingüística*. Coloquio llevado a cabo en El Colegio de México, México.
- Cruz-Aldrete, M.; Moraes Garcia Bruno, M. y Lopes Coelho, L. (2016). La enseñanza de las comunidades sordas indígenas en Brasil y México: ambientes multilingües e interculturales. *Cadernos de Pesquisa em Educação*, (43), 35-57.
- Cruz-Aldrete, M. y Serrano, J. (2017). El peso de la historia en la conformación de la estructura sociolingüística: la comunidad sorda en México. En L. Orozco y A. Guerrero (Eds.), *Estudios de variación geolingüística*, (pp.53-75). Ciudad de México, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Cruz-Aldrete, M.; Serrano, J. y Medrano V.H. (En prensa). Lengua de Señas Mexicana y American Sign Language: efectos del contacto lingüístico en lenguas viso-gestuales. Instituto de Investigaciones Filológicas. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Dirección General de Educación Indígena (DGEI). (2012). Educación pertinente e inclusiva. La discapacidad en educación indígena. *Guía cuaderno: 2. Atención educativa de alumnos y alumnas con discapacidad auditiva*. Secretaría de Educación Pública. Ciudad de México, México.
- Diccionario del español de México. (DEM). (2018). Recuperado de <http://dem.colmex.mx>
- INSTITUTO NACIONAL DE LENGUAS INDÍGENAS (INALI) (2015). *Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales*. Recuperado de [https://site.inali.gob.mx/Micrositios/estadistica\\_basica/estadisticas2015/index\\_indicadores\\_basicos\\_agrupacion\\_linguistica\\_2015.html](https://site.inali.gob.mx/Micrositios/estadistica_basica/estadisticas2015/index_indicadores_basicos_agrupacion_linguistica_2015.html)
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI) (2013). *Las personas con discapacidad en México. Una visión al 2010*. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.



- Jullian, C. (2001). *Génesis de la comunidad silente en México. La Escuela Nacional de Sordomudos (1867 a 1886)* (tesis de licenciatura), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Le Guen, O. (2012). An exploration in the domain of time: From Yucatec Maya time gestures to Yucatec Maya Sign Language time signs. En U. Zeshan & Connie de Vos (Eds.), *Sign Languages in Village Communities. Anthropological and Linguistic Insights* (pp. 209-249). Berlin, Alemania: Mouton De Gruyter, Ishara Press.
- Escobedo, E. (2012). Chican Sign Language: A sociolinguistic sketch. En U. Zeshan & Connie de Vos (Eds.), *Sign Languages in Village Communities. Anthropological and Linguistic Insights* (pp. 377-380). Berlin, Alemania: Mouton De Gruyter, Ishara Press.
- Faurot, K., Dellinger, D., Eatough, A. y Parkhust, S. (1999). *Lenguaje de signos mexicano: La identidad como lenguaje del sistema de signos mexicano*, Instituto Lingüístico de Verano. Recuperado de [www.sil.org/americas/mexico/lenguajes-designos](http://www.sil.org/americas/mexico/lenguajes-designos)
- Haviland, J. (2011). Zinacantec Family Homesign (ZFHS). Recuperado de <http://pages.ucsd.edu/~jhaviland/LinguisticAnthropologyLabWebSite/video/HavilandSandrizona2011.html>
- Johnson R. (1991). Sign language, culture and community in tradicional Yucatec Maya Village. *Sign Language Studies*, (73), 461-474.
- Massone, M.I. (2009). The linguistic Situation of Argentine Deaf Community: Why not Diglossic. *Journal of Multicultural Discourses*, 4(3), 263-278.
- Massone, M.I y Báez, M. (2009). Constructing Writing in Deaf Children. *Sign Language Studies* 9(4), 457-479.
- Massone M. I., Buscaglia, V. y Bogado, A. (2010). La comunidad sorda: del trazo a la lengua escrita. *Lectura y vida*, (1), 6-17.
- Misioneros Claretianos (s.f). *Propuesta de pastoral con sordos*. Ciudad de México: Templo de San Hipólito.
- Misioneros Claretianos (s.f). *Oracional para sordomudos*. Ciudad de México, México: Templo de San Hipólito.
- Quinto Pozos, D. G. (2002). *Contact between Mexican sign Language and American Sign Language in two Texas Border Areas* (tesis doctoral), The University of Texas at Austin, Texas.
- Ramsey, C. L. (2011). *The people who spell. The Last Students from the Mexican National School for the Deaf*. Washington, Estados Unidos: Gallaudet University Press.



Shuman, M. K. (1978). The language of silence in Nohya: deaf communication in a Maya village. Trabajo expuesto en la 77a. *Reunión Anual de la Asociación Americana de Antropología*, Los Ángeles, California.

Smith Stark, T. C. (1986). *La lengua manual mexicana. Manuscrito inédito*. Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, El Colegio de México. Ciudad de México, México.

Zeshan, U. (2005). Sign Languages. En: M. Haspelmath, S. Matthew, S. Dryer; David Gil & Bernard Comrie (eds.), *The World Atlas of Language Structures* (pp.558-559), Londres:Oxford, Oxford University Press.

Zeshan, U. y de Vos, C. (Eds.). (2012). *Sign Languages in Village Communities. Anthropological and Linguistic Insights*. Berlin, Alemania: Mouton De Gruyter, Ishara Press.

---

<sup>1</sup> Miroslava Cruz-Aldrete es Maestra en educación especial y Doctora en Lingüística por El Colegio de México (2008) con la tesis Gramática de la Lengua de Señas Mexicana (LSM). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Profesora investigadora de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM). Cuenta con publicaciones sobre la LSM y la enseñanza para la comunidad sorda.

<sup>2</sup> El Dr. Julio Serrano obtuvo la Licenciatura en Lingüística por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Tiene la Maestría y Doctorado en Lingüística por El Colegio de México. Sus publicaciones e investigaciones versan sobre la Variación y cambio lingüístico en español mexicano, fonética y fonología, sociolingüística de la Lengua de Señas Mexicana y dialectología perceptual.

